

UN DEBATE ACERTADO?

Alan Matthews, profesor emérito (*European Agricultural Policy in the Department of economics at Trinity College, Dublin, Ireland*) en su blog (<http://capreform.eu/does-farm-size-matter/>) reflexiona sobre el tamaño de las explotaciones.

Se hace eco de una corriente favorable a las explotaciones pequeñas que hay en el Parlamento europeo, el cual en una resolución de febrero 2014 hacía constar que estas eran más respetuosas del medio ambiente y del bienestar animal, favorecían la biodiversidad, preservaban el paisaje y limitaban la despoblación de algunas regiones. Asimismo, mantenían las tradiciones y el patrimonio cultural, y podían flexibilizar la producción introduciendo la venta directa y la elaboración artesanal de productos, entre otras características.

Matthews, a raíz de esta resolución se plantea preguntas. Dice, creo que acertadamente, que los argumentos favorables a las explotaciones pequeñas, también pueden hacerse para las grandes: menos contaminación con el uso de digestores anaerobios, posibilidad de tener personal técnico cualificado, mejor manejo y el bienestar animal, más precisión en el uso de abonos, plaguicidas, etc.

En definitiva, concluye que se necesitan evidencias y no tantas opiniones, si bien lo que dice yo interpreto que está en la tendencia de que las explotaciones grandes son preferibles a las pequeñas.

El hecho de plantearse la pregunta *Does farm size matter?* (¿importa el tamaño de la explotación?) en estos términos indica por donde va la respuesta. De hecho, aquí también se hacen coloquios, conferencias, debates, con la misma pregunta, es lo que ahora se llama un hecho viral.

Un técnico, como cualquier otro profesional, o como persona simplemente, tiene que saber formular las preguntas, porque en la formulación va la respuesta adecuada, o por lo menos el camino a la resolución. El filósofo americano Henri Bergson decía que una misma formulación de una pregunta no sirve para explicar el porqué de una cosa, que hay que cambiar la manera de hacer preguntas, y hay que ser flexible en la forma de interrogar y/o interrogarse. Yo diría que sólo se deben hacer preguntas desde el conocimiento, o desde la conciencia del propio desconocimiento.

En el caso de las explotaciones de vacas de leche, lo primero que habría que preguntarse es porqué necesitamos un sector productor de leche en Europa, o en cada una de las zonas de la misma. No obstante, en muchos casos nos encontraremos que el sector existía antes de tener que plantear la pregunta ahora. Por tanto, partimos de una región, la europea, donde hay explotaciones de vacas de leche. No entramos en la primera pregunta.

¿Qué se debe pedir a una explotación? O ¿qué se debe pedir al titular de la misma? Que sea viable económica, social, territorial y paisajísticamente, etc., y que ofrezca un producto a partir de un manejo que respete las normas de un trabajo digno, las normas de bienestar animal, que no contamine, que en definitiva, como cualquier otra actividad, tenga en cuenta las limitaciones del entorno.

Si nos lo planteamos así el problema no es el tamaño, es la gestión de la explotación. La pregunta no es, por tanto, si la explotación tiene 50 o 1.000 vacas, es quien está al frente de la explotación. Si es una persona capacitada, en constante reciclaje de conocimientos, y que debe procurar la viabilidad de la explotación con las restricciones del entorno, del bienestar, del mercado, no debe de haber problema. Ella sabrá qué hacer.

No obstante, en la capacitación (educación, enseñanza) y en el reciclaje (comunicación para la innovación, extensión, etc.) del agricultor tiene mucho que ver el poder público (UE, estados, regiones, etc.), pero este hace tiempo que dimitió de estos quehaceres. Todo se ha dejado en manos del mercado.

Si digo, aquí en Cataluña, por ejemplo, que las explotaciones, en función de su base territorial y de su censo de vacas, podrían asociarse en temas concretos - maquinaria y compras de insumos, redistribución de vacaciones, asesoramiento técnico, etc.- y que con ello mejorarían su viabilidad, no sólo económica, me dirían que aquí la gente es individualista. Todo, sin embargo, se aprende, incluso el saber compartir. El problema es buscar los animadores de la tarea. Esto es o sería un trabajo característica de extensión rural y agraria.

A menudo he intentado explicar la falta que haría disfrutar de un buen servicio de extensión. Ahora, tal vez todo se entiende más. El pasado no vuelve, pero el presente vano lleno del pasado.

Todos vivimos, unos con perplejidad, otros con un *déjà vu*, el actual mundo de recortes a los servicios básicos de la persona, en especial en sanidad y educación.

Allá en los años 80 se hicieron desaparecer los servicios de extensión rural. La FAO, la misma ONU (hace 70 años de su creación) pasaron a ser organismos carentes de poder. Posiblemente de ahí lo de "a llorar a la ONU".

Para que los servicios de extensión rural dejaran de ser pagados y gestionados por los estados, los argumentos que la corriente neoliberal hizo correr eran estos (seguro que os suenan, aunque hoy se emplean para otros objetivos, más dramáticos):

- Era necesario reducir costes y ajustar las finanzas de los Estados

- Los gobiernos debían intervenir menos en las actividades productivas, con el argumento de que su intervención era ineficaz

- Había la necesidad de crear un entorno favorable para lo que se llamó "cultura de empresas"

- La economía de mercado, a pesar de su potenciación, tenía algunos efectos negativos en el desarrollo de la sociedad que debían ser corregidos

- Había que aumentar la participación del destinatario, en este caso el agricultor, en la planificación de los servicios

- Crearon como base argumental, en contra de los servicios públicos, la denominada "sociedad civil".

Todos estos puntos, convenientemente tratados, sirvieron para argumentar la necesidad de privatizar los servicios de asesoramiento en muchos países, asumiendo que el sector privado era más libre, sin trabas políticas y administrativas, que el público, y, como consecuencia, más ágil.

A mí, en aquella época, todo esto me tocó de cerca. Ahora nos toca a todos, en sanidad y educación!. Lo que pasa es que, afortunadamente, no se hacen preguntas tipo si los *centros de atención sanitaria* o las escuelas deben ser pequeños o grandes, se va directamente a la privatización. Es de agradecer. Ni siquiera hay molestarse en dar argumentos. Un buen gestor con cuatro o cinco masters lo resuelve. Han visto que engañar no sirve de nada..., se va más rápido con un decreto.

Y ya que estamos en una web de profesionales amigos, o amigos y a la vez profesionales, podríamos decir, volviendo a las explotaciones de vacas de leche, que plantearse si importa o no el tamaño es propio de adolescentes. Esperamos que pasen la etapa.

Antoni Seguí Parpal (Barcelona, 6 de noviembre de 2015)